



www.palamusicaunderground.com

Tu fuente de información para la escena musical underground de Cuba

Edición: 5 de Octubre 2015

01. K'Bolá arremete contra la censura (Parte II)

02. 5 el 5: más que un concierto

03. Repensando la música cubana desde el movimiento urbano

04. Reflexiones provocadas por Collage

05. Que no se apague la luz de PMU

06. Oigan sus sentidos, ahí está la clave

07. ¿Generación perdida?

08. Sin magia, Los Hechiceros se pegan...

09. Carpe Diem: jóvenes músicos que saben “aprovechar su día”

10. Contra viento y marea

11. El termómetro: Cancerbero- *Demons Have Come*

12. Cartelera

K'Bolá arremete contra la censura (Parte II)



El proyecto independiente K'Bolá arremetió contra la censura de la mejor manera que sabe hacerlo. Cerramos un artículo anterior sobre el tema con la frase que nos decía su principal organizador “queremos que el proyecto sea una especie de vitrina que muestre todo el *rap* que se hace en Cuba”, y ya se ven los resultados de la meta que se han propuesto estos muchachos y muchachas. K'Bolá, ha logrado mostrar en la escena cienfueguera a artistas underground procedentes de diversas regiones, que tienen incluso, sus propios proyectos, y en esta segunda parte de nuestro reportaje queremos

mostrar la opinión y quehacer de algunos de ellos.

Miguel Yaser Castellanos Guerrero fue el artista de *spoken word* que se presentó esa noche del 15 de septiembre en el patio del Teatro Terry de Cienfuegos. Sobre sus intenciones y experiencias declaró a PMU: “El proyecto del que formo parte se llama Darse Cuenta. Hasta el momento solo lo integro yo y todo el que quiera colaborar conmigo. Me gusta la frase ‘darse cuenta’ porque define mucho. Las mejores cosas que me han sucedido en mi vida yo las podría definir como un darme cuenta de algo, de las cosas que me hacen escribir o pintar, ha sido a raíz de darme cuenta de algo esencial o fundamental.

Entre mis referentes más importantes está Saul Williams que es un artista de *spoken word* que escuché en los primeros años del 2000 y me gustó mucho. Entonces, con la marcha de los años fui adaptando el *hip hop* a mis necesidades particulares, tomando un poco del trabajo de la poesía que tiene que ver con el hecho de decir más bien lo imprescindible. Ese concepto me pareció más concreto y sintético.

Realmente me cuesta tiempo alcanzar la satisfacción con un texto, esto lleva mucho trabajo, cambiando palabras, frases, es prácticamente un trabajo de escultura, de pensamiento sincero, duro. Para poner sobre un *background*, tengo ahora pocos temas, unos cuatro, porque los que hice en el pasado ya no me identifican. Con paciencia y sin apurarme demasiado, quiero que el día que salga un disco sea lo más artístico y serio posible.

Ahora mismo soy un bicho raro, no tengo apenas lugares donde presentarme, porque tengo temas con enfoque más social que algunos prefieren interpretar como agresiones al gobierno, cuando en realidad ese no es mi propósito sino que, en realidad lo que trato es de tomar conciencia o compartir una conciencia que encuentro. Lamentablemente estamos en un contexto en que todo se politiza al extremo, lo cual lastra muchísimo el arte que se alcanza a hacer en este país. Por eso he sentido el rechazo, velado por supuesto, de alguna gente.

Estuve hace poco en la peña de Obsesión en Regla y ahora con Carlitos en K'Bolá. El proyecto que Carlos dirige me ha gustado mucho y lo que ha sucedido hoy aquí me ha parecido explosivo. Evidentemente hay un público para el arte alternativo. Sin embargo, los espacios para eso son muy escasos en toda Cuba”.

Acerca de la colaboración entre músicos alternativos Yaser nos decía: “Yo creo que estamos obligados a colaborar. Vivimos en una sociedad bastante devastada por crisis económicas y el efecto que eso ha producido en la psiquis de las personas y en las relaciones humanas es tremendo. Ojalá que nos demos cuenta que esa es la única alternativa que nos queda, la única cosa posible es colaborar. Lo que hizo Rolo fue una importante colaboración y esa es la única posibilidad de tender puentes y poder llevar cosas a cabo. Cerraron la peña de K'Bolá, pero ahora mismo están aquí porque mucha gente los ayudó y defendió, y eso también es una forma de colaborar. Muchos proyectos que han logrado caminar en estas circunstancias tan difíciles lo han hecho precisamente gracias a las colaboraciones. Eso es muy bueno y natural porque los alternativos estamos discriminados y es necesaria la solidaridad entre nosotros mismos”.

Un rato después nos acercamos a Psiloscybe, rapero santaclareño que además del suyo propio, integra

un proyecto llamado K-Oz Crew, formado por la mayoría de los raperos de esa ciudad y que trajeron sus propuestas a la peña de K'Bolá. “Yo llegué a ese proyecto de Santa Clara prácticamente de último, ya estaba casi completo y me invitaron a mí a hacer el intro. Entonces yo accedí enseguida y con orgullo, porque hacer la introducción de un disco es para mí uno de los temas más importantes, es el que rápidamente capta la atención y es el que la gente escucha primero para después ver lo que sigue. El disco está compuesto además de mí, por Yoan, FranDeli, El Yoyo, NikAO, Chico Pro, y de invitados El Rasta y Tito Corona. Todos juntos conformamos K-Oz Crew, que viene siendo algo así como la tribu del caos.

Me llamo Carlos pero me conocen como Psiloscybe, somos un proyecto cubano argentino, otro muchacho y yo que nos juntamos para hacer música alternativa. El nombre proviene de la denominación del hongo que nace del excremento de las vacas, primero por las experiencias psicodélicas y por otro lado, por la idea de que venimos de la nada y estamos tratando de nacer y abrir una puerta a algo.

Prefiero los temas políticos, que como yo lo veo están escritos en triple sentido, dando pie a varias interpretaciones. Voy con mi idea, pero me gusta que la gente trate de pensar las suyas propias. A la hora de crear, la originalidad pura es muy complicada, uno se va nutriendo con diferentes autores, incluso de autores cuyos pensamientos políticos y situación no tiene nada que ver con la nuestra, pero sus posiciones me resultan interesantes porque defienden su patria, sus orígenes, sus raíces y no aceptan la injerencia”.

K'Bolá ha permitido este rico intercambio y entre sus planes futuros está invitar a nuevos artistas cada vez. Sus logros en materia de revitalización de la escena underground cienfueguera son indiscutibles y el público que prefiere la música alternativa lo agradece sobremanera. Con el ritmo que han impuesto, no creo que la censura se sostenga por mucho tiempo más.

5 el 5: más que un concierto



Corrían los primeros instantes del día 5 de agosto cuando me acerqué a este grupo de artistas que se encontraban en pleno clímax de celebración. ¿El motivo? Recién culminaba el concierto del día anterior y apenas comenzaban los festejos por el quinto aniversario de su grupo Los Negros Zulus de La AKDmia, nombre con el que se dieron a conocer hace un lustro.

El concierto bautizado como “5 el 5” tuvo lugar en el Café Colonial de la ciudad de Colón, en la provincia de Matanzas. Allí se dieron cita varios de los exponentes del movimiento de *hip*

hop cubano actual, entre ellos Qco el Gancho, La Negra, El Analista, La Fina, Mano Armada, El Temba (Cuentas Claras), La TipiK, El RadiKl, El Monopolio, DJ Lino, y por supuesto, los homenajeados de la noche.

Con un público enardecido que coreaba el tema “No Tengo”, Los Negros Zulus concluyeron su presentación de auto-homenaje. Para la historia quedaban atrás dos horas de buen *rap* donde cada uno de los artistas presentes deleitó a un público entusiasta y sediento de *hip hop* cubano, ya que seis meses habían pasado desde el último evento de *hip hop* en la ciudad matancera. Un inconveniente un tanto incomprensible, pues Colón siempre gozó en décadas pasadas del título de Ciudad de Rap. Por entonces, esta ciudad contaba con uno de los movimientos más fuertes de *rap* en el país y un festival que era capaz de movilizar a toda una provincia trayendo la gran complicidad de un fuerte intercambio entre público y artista.

Esta inactividad dentro del movimiento tiene diversos motivos, como la falta de apoyo y promoción por parte de las instituciones culturales, los escasos espacios disponibles para presentarse y la desaparición de todos los eventos provinciales de este género, que causaron la deserción de los

primeros raperos, ahora veteranos, e inclusive de los nuevos que se fueron sumando en estos años al movimiento.

Precisamente en este angosto panorama surge La AKDmia, con el objetivo inicial de homenajear con su primera producción a estos grandes, pero casi desconocidos del *hip hop* cubano. Durante este tiempo, hemos visto crecer y abrirse camino a estos alocados y versátiles muchachos por el siempre difícil panorama underground de la Isla. Por su empeño, cada vez son más tomados en serio y ya constan en su aval con tres nominaciones a los premios Cuerda Viva, y la participación en casi todos los eventos de música alternativa cubanos. Igualmente, podemos verlos como “mochileros” en la Autopista Nacional, llevando su arte a las provincias orientales, haciendo de presentadores en su gustado show Zulu Online, de locutores en el programa Rima Rimando de la emisora provincial Radio 26, o de Maestros de Ceremonia (MC) en su Peña mensual en el local de la AHS de Matanzas.

Por primera vez en nuestra provincia y a pesar del historial del movimiento en la misma, una agrupación de este género logra tales reconocimientos, pero lo que resulta aún más importante es que ellos se mantienen fieles a esta cultura. Este compromiso los ha llevado a colaborar con la agrupación Zero Plastika, de Italia, y a lograr una alta interacción con sus fans en su página de Facebook, donde actualmente cuentan con más de 900 seguidores. Por esto también, Los Negros Zulus pueden presumir que en casi un lustro han compartido escenario con casi todos los grandes del *hip hop* cubano, se han presentado en casi todas las provincias del país, y produjeron el primer álbum compilatorio de *hip hop* matancero: MHH-013.

Así que el pasado 5 de agosto, más que bienvenido fue el concierto-homenaje por el quinto aniversario de Los Negros Zulus de La AKDmia, grupo que necesita un mayor respaldo promocional, aunque esto no ha impedido que estos raperos sigan sumando seguidores y continúen exitosamente su camino. Porque además de su arte, ellos estimulan, apoyan y promueven los nuevos talentos del *rap* matancero, y sin pausa pero sin prisa, se han ganado su espacio y el respeto de muchos entendidos de la música en el panorama cultural cubano. Y sobre todo, Los Negros Zulus han revivido en la provincia de Matanzas, el verdadero rap underground cubano.

[Ver fotos del evento](#)

Repensando la música cubana desde el movimiento urbano



En un acto de sinceridad inocente y con el único objetivo de ubicar y darle un sentido al movimiento de música underground desde una realidad objetiva, me tomo el atrevimiento de exponer algunas consideraciones personales a propósito de la existencia de la música urbana en Cuba.

En primer lugar, la propia complejidad de los procesos económicos, sociales, tecnológicos y culturales que caracterizan la cotidianidad cubana, exigen no entender por separado el movimiento underground y su ubicación dentro

de la música urbana producida en Cuba. No es interés caer en investigaciones filosóficas, sino comprender los factores que determinan el comportamiento de un fenómeno que afecta a una considerable parte de la sociedad.

En segundo lugar, es conveniente definir a la ciudad como un espacio social donde la producción se considera su mayor expresión material, la cual configura la distribución y consumo de productos y servicios musicales a partir del establecimiento de relaciones entre sujetos. En este sistema, la distribución sigue siendo el proceso limitante de la cadena de producción. Por ello, la ciudad es un hormigueo humano con historias grupales e identidades que caracterizan al movimiento underground, complejidad determinada por el desarrollo de simbolismos que no son aceptados por la institucionalidad, afectando el desarrollo de este grupo y desarticulando la fisonomía urbana en la Cuba actual.

En tercer lugar, no es un secreto que la agudización del conflicto social en Cuba a fines de la década del 80 tuvo su impronta en el desarrollo de lo que hoy conocemos como movimiento musical underground cubano. Situación que provocó a nivel social y cultural un punto de inflexión de prácticas contradictorias, que provocaron el surgimiento de diferencias sociales visibles en el llamado Período Especial, transformándose la realidad circundante de forma generalizada.

Cuando se analiza el término *underground* provoca el pavor de toda palabra no hispana. Todo el mundo piensa en lo clandestino, subterráneo, al margen de la ley, lo marginal. En mi humilde interpretación, no es más que la imposición del poder para segregar algo que provoca perturbación o molestia para el *establishment* desde una silla, sin analizar las causas que lo definen como movimiento.

En Cuba, la rumba fue underground y hoy es patrimonio inmaterial de la nación al imponerse por su propio peso. En su momento, la trova fue underground hasta que fue entendida como una gran masa de jóvenes con algo que decir por los tiempos que corrían. El *rock* fue underground por su rebeldía, estética y comportamiento de un pequeño sector dentro de la juventud en una isla netamente caribeña. Por último, la cultura *hip hop*, con el *rap* como punta de lanza, derivada de las luchas por los derechos civiles y la pobreza de la comunidad negra de los Estados Unidos, constituyó un movimiento underground, encajando a la perfección en las masas populares de la juventud cubana.

Caldo de cultivo para aquellos jóvenes con necesidades comunicacionales, encontraron en la cultura *hip hop*, un hábito para canalizar todas sus angustias, contradicciones, desesperanzas y sueños de una generación que nació con las bondades del campo socialista y sufrió las consecuencias de su caída. Estos jóvenes se convirtieron en acuarelistas sociales de su tiempo, abordaron y criticaron cada trastorno de la sociedad como el racismo, la diferencia de género, emigración, prostitución, entre otros males que han provocado diferencias de clases muy lejanas de eliminarse.

Si nuestra política se sustenta en la inclusión: ¿Por qué no se han generado circuitos sólidos de producción cultural para que nuestros talentos de barrio se conviertan en guerrilleros de la industria cultural cubana? El asunto es, ¿incluir a quién, en dónde, para qué? ¿Qué política cultural se ha pensado más allá de estos circuitos clásicos de inclusión? No quiero desatar una querrela contra el oficialismo, pero son preguntas que más de una persona se hace, sobre todo, aquellos cubanos y cubanas que sienten amor por la música que los representa.

En este sentido, la binomio movimiento underground-institucionalidad está muy lejos de llegar a un acuerdo en el desarrollo de políticas culturales. Pareciera que existe una conspiración para que la banalidad se apodere de las calles.

En la actualidad, con los profundos cambios tecnológicos en los procesos de producción y consumo, se han generado otras situaciones a favor del movimiento underground, desarrollando la autogestión muchas veces más efectiva que las grandes instituciones que tienen carácter legal y estructura compleja para desarrollarse. Existen varios ejemplos que representan los nuevos emprendedores en el ámbito de la música, trabajan desde una estructura pequeña, de forma independiente y sin reconocimiento legal, obteniendo resultados considerables. Uno de esos ejemplos es esta revista (PMU) que viene a llenar un vacío en cuanto información y documentación de los movimientos musicales underground se trata. Existen otros: La Marca, quienes trabajan con el arte del tatuaje y también constituye una pequeña guarida para músicos sin reconocimiento, apoyándolos con conciertos y la construcción de carátulas de CD manufacturadas; y Guámpara Music, un colectivo de creación centrado en la producción de música urbana, entre tantos otros.

Uno de los grandes aportes de la música underground a la música cubana, está en su fusión con todo el universo simbólico urbano y con elementos sonoros cubanos. Más allá de la ciudad como estructura material y realidad objetiva de un movimiento que ha dejado su impronta, capaz de ofrecer sentidos prácticos a la sociedad cubana, distribuir valores simbólicos e influenciar sobre las estructuras sociales, constituye el surgimiento de nuevas y complejas corrientes de pensamiento, nuevas formas de expresión y comunicación con el uso de la Red Offline e Internet, para revolucionar sus vías y contar episodios barriales, montados sobre "*beats*".

Reflexiones provocadas por Collage



En el pasado mes de agosto, la peña EndoJazz, que tiene como anfitriones a los muchachos y muchachas del grupo Collage, cumplió su primer año de vida. El espacio se ha mantenido desde el 2014 en la preferencia de un público cienfueguero que busca expresiones nuevas, diferentes y alternativas de la música cubana.

Los primeros lunes de cada mes, el joven proyecto integrado por talentosos músicos trae una nueva propuesta. Por eso el pasado 7 de septiembre, PMU se acercó a la calle sur del Parque Martí de la ciudad de Cienfuegos, para

actualizar las miras de Collage en este segundo año de existencia que apenas comienza. Allí como siempre, encontramos muchos amigos, porque uno de los logros que ha tenido la agrupación es mantener un público fiel y conocedor del género que hacen. Ellos continúan haciendo su propia promoción y han incorporado un productor musical que está enrumbando el trabajo hacia algo más auténtico y más cubano. Acerca de este y otros temas estuvimos conversando con nuestra estimada y talentosa Diana Rodríguez, cantante, flautista y directora de Collage.

PMU: Hola Diana, he visto ya la nueva adquisición del grupo, Ariel Perna Mencía. Una cara conocida, que ahora mismo está también en otros proyectos como K'achá, Kafé Mezclao, y que estuvo algún tiempo en Akupunktura. ¿Por qué Ariel para tu agrupación?

Diana: Ariel está asumiendo ahora mismo dos roles en el grupo. Es nuestro bajista y productor musical. Ya habíamos trabajado anteriormente juntos en el proyecto audiovisual K'achá que él dirige y funcionó muy bien. Nuestro grupo necesitaba ya una producción, contar con alguien que nos ayudara a dar a conocer más nuestra música, y fue entonces que me acerqué a él y enseguida aceptó. Ariel también es muy buen bajista. Tiene unas condiciones técnicas excepcionales y ya hicimos con él la primera producción. Fue en el concierto por el primer año y todos quedaron muy contentos con el resultado, tanto los músicos como el público.

PMU: ¿Me estás hablando entonces de la primera producción discográfica de Collage?.

Diana: Exactamente. Hicimos un CD en vivo y un DVD. Ahora estamos inmersos en los últimos toques. Todavía no le hemos puesto ni siquiera nombre, estamos escuchando propuestas y pensando.

PMU: Veía el cartel a la entrada del local que anunciaba una noche de *latin jazz* y durante el concierto, aunque escuché algunos estándares, noté una presencia mucho más fuerte de esa vertiente del género. ¿Estoy en lo cierto? ¿Es ese el nuevo camino?.

Diana: Estamos ahora mismo dándole un giro a nuestra música. Con los estándares nos iba muy bien, pero el público también presiona para que hagamos otras cosas. Hemos dado entonces una, digamos, nueva estética a nuestra propuesta. Hacemos más *latin jazz* que en nuestros inicios, pero también hacemos otras cosas como *funky*, timba, y otros géneros propios de Latinoamérica. Como dice nuestro nombre, somos Collage y queremos hacer y mezclar varios géneros. Estamos ahora mismo en una faceta de renovación, tratando de balancear nuestros intereses como músicos y también los del público que se nos acerca.

PMU: Después de un año de existencia de Collage y del establecimiento de un espacio en el que los amantes del *jazz* pueden disfrutar el género, imagino que habrán aparecido otras agrupaciones o músicos interesados en trabajar el género. ¿Ha sido así?.

Diana: Realmente al inicio se produjo un gran alboroto, pero ese interés ha menguado y todavía Collage es la única agrupación de la ciudad que hace *jazz*. Creo que eso se debe en gran medida a que la mayoría de los músicos de la provincia se están dedicando a hacer géneros mucho más comerciales y que como se dice, están de moda. La invasión de esa música comercial ha tomado indiscutiblemente a Cienfuegos. Nosotros por nuestra parte, queremos llegar al público haciendo *jazz* y no otro género.

Detrás de las últimas palabras de Diana advertí no solo el deseo, sino la necesidad de lograr intercambios y retroalimentaciones con otros músicos jazzistas o alternativos. Enseguida pensé en el famoso Festival de Música Alternativa que desde hace algunos años se realiza en Cienfuegos con una periodicidad anual y que agrupa a una serie de músicos nacionales que hacen este y otros tipos de música. El evento ha contado desde que se inició con el apoyo de la radio y la televisión nacional y regional, que desarrollan interminables y repetitivas campañas publicitarias desde el momento en que se está preparando hasta que se recogen las últimas tarimas. Sin embargo, volviendo a plantar mis pies en la tierra, y consciente de la cruda realidad, me invadieron las mismas insatisfacciones y las mismas preguntas de cada año. ¿Es ese en realidad un evento de música alternativa? ¿Por qué si se realiza en Cienfuegos, los únicos que reciben promoción son los artistas habaneros? ¿Cómo es posible que al evento no se inviten músicos cienfuegueros independientes que hacen este tipo de música? Y la peor de todas, ¿tienen sus organizadores estas mismas preocupaciones?.

Supuestamente la razón de ser de un festival de música es precisamente crear las condiciones y el espacio en el que los músicos compartan experiencias y dinamicen la escena musical, mientras la televisión provincial sería la plataforma fundamental donde los músicos del patio lanzaran sus nuevas ideas y logros. Entonces, sucede lo contrario, nuestros muchachos de Collage apenas tienen promoción, a no ser la que ellos mismos gestionan. Para conocer sus nuevas maneras de hacer y entregar música es preciso que PMU llegue hasta su rincón de EndoJazz y solo así nos enteramos de la preparación de su primer CD y un DVD, producidos de manera independiente.

Entonces, se generan en cualquier espectador inteligente otras dos interrogantes, ¿qué le ha aportado a los músicos cienfuegueros el hecho de que se realice anualmente un festival de música alternativa en la ciudad? ¿Les interesa realmente a los organizadores de la cita lo que sucede con los verdaderos creadores de música alternativa, entre ellos Collage? Hasta ahora, parece que la respuesta en ambos casos es negativa.

Que no se apague la luz de PMU



Desde muy niño, el amor a la música lo ha llevado latente. Su mayor inspiración siempre han sido Los Aldeanos, aunque no deja de repetir que a pesar de admirarlos, como compositor que es actualmente, le haría muchas variaciones a sus letras en aras de llegar a mucho más público y que la importancia de los mensajes se oigan de una forma mas armónica.

Su nombre es Lisandro Padrón y aunque su carrera oficial no tuvo que ver para nada con la música sino con la informática, no hay una semana que no saque al aire una nueva

composición o ayude a sus amigos del lejano barrio Managua, a subir canciones a redes sociales, o traerles noticias del ámbito internacional, ya que su trabajo permite que tenga una conexión a Internet con mucho más ancho de banda de lo que tiene un cubano corriente. “Mi posibilidad de tener un Internet más decente que la mayoría de mis amistades, provoca que los pueda ayudar mucho a darle publicidad a sus proyectos, a buscarle información de lo que los artistas internacionales están haciendo en estos momentos, incluso, de los mismos cubanos que muchas veces no sabemos o no tenemos noticias de su trabajo”.

Más adelante, nos cuenta de su música. “Soy rapero de pura cepa, también toco la tumbadora y por un tiempo me dio por tocar guitarra. Pero a la larga me di cuenta que mi función como artista en sí, no tenía camino. Primero, porque no tengo el súper talento ni el dinero que hay que tener para triunfar, y segundo, el tiempo para hacerlo, pues para llegar lejos hay que dedicarle todo, preferiblemente dejando de hacer otras funciones que para mi vida eran imprescindibles. Entonces, me di cuenta que mi función radicaba más bien en escribir, en hacer ‘guiones’ por llamarlo de alguna manera, para que los que me rodeaban en ese momento pudieran salir adelante”.

¿Pero cómo se dio cuenta este joven compositor que su talento estaba en escribir y no cantar? “Eso fue complicado. Al principio no lo quería aceptar. Me gustan mucho los escenarios, cantar para un

público, saber que soy reconocido, pero nada, mi primo me convenció que podía ser mucho más útil para todos sin en vez de salir a cantar, tratara de escribir para aquellos que sus letras tenían mala calidad, que me iba a ir mucho mejor y además, me iba a ahorrar mucho tiempo en mi vida para otras cosas necesarias en mí como mi carrera de informático en la CUJAE. Así que nada, opté por empezarlo a ayudar a él mismo con su grupo y de momento, sin yo mismo notarlo, todos los días aparecía alguien que quería que yo le escribiera sus canciones. La verdad, no sabía como reaccionar, fue un cambio drástico en mi vida”.

Sobre el tema económico que puede reportar este trabajo para sí mismo, nos comentó. “Eso es relativo. Quiero empezar por decir que lo hago porque me gusta y me siento bien cuando mis canciones son cantadas por otros y dicen mi nombre al final del concierto a modo de agradecimiento. Pero bueno, siempre hay un desconocido que toca la puerta de mi casa a las 12 de la noche y quiere un tema para el otro día, a ese le tengo que cobrar aunque sea un precio mínimo, sino acaban conmigo. (Se ríe) Eso sí, a mis amigos del barrio de toda la vida no les cobro un centavo, ni tampoco a los que llevan tiempo conmigo trabajando. Creo que soy un poco sentimental por ese lado, lo más que hago es decirles que compren algunas cervezas o una botellita de algo para celebrar todos juntos, aunque no haya una justificación clara para hacerlo”.

Todos los días salen nuevos talentos a cantar y Lisandro es uno de los exponentes claros que ayudan a estos muchachos a salir adelante, pero ¿cree este joven compositor que las letras actuales de los músicos conocidos o desconocidos van por buen camino? “¿La verdad?, van por pésimo camino a modo general. Casi todo es: ‘Mami, bájate el blúmer que llegó Papi’, o raperos que quieren decir tantas cosas que no dicen nada, o que lo dicen con una agresividad que lo que hacen es marcarse con una cruz la cual le va a pesar el resto de su carrera. Según mi punto de vista, lo primero en una canción decente es el ritmo de la misma. Uno como compositor debe escuchar la melodía y a partir de ahí, decidir si es factible sacarle una letra o no. Aquí vienen muchos jovencitos con ritmitos hechos en computadora que yo los he virado para atrás y les he dicho que si no vienen con algo decente, yo no les saco una palabra. Entonces, después que hallas un ritmo, mentalizas qué puede o no decir esa canción, es decir, la idea esencial. En mi caso, se la propones al artista y si le interesa y llegas a un acuerdo con él, empieza el trabajo. Pero ese proceso a veces puede durar una semana o más, si quieres algo realmente con calidad. Y ahí precisamente está el fallo de muchos compositores, que con tal de coger más y más trabajo, quieren hacer tres o cuatro composiciones en un día, lo que provoca que las canciones cubanas tengan letras tan degradadas”.

Lisandro no quería culminar la entrevista sin antes agradecer al proyecto PMU por su labor con estos jóvenes cubanos que no cesan en sus ansias de salir adelante en la música. “Simplemente, quería dar las gracias, no por mí, yo realmente no necesito promoción, solo quería plasmar mis opiniones. Lo digo más bien por ellos, por los que no tienen un espacio, una salida. Creo que este proyecto les va a hacer ver la luz de alguna forma. Para serte sincero, no sabía que tenía tanta fuerza, yo lo conocía solo de referencia, pues había visto varias personas con las camisetas por las calles, pero ahora que entro a su Web, veo los eventos que se hacen, los artículos... la verdad, he quedado impresionado. Solo espero que no sea un proyecto a corto ni a mediado plazo, pues esto daría al traste que la luz se apagara para muchos que la necesitan para encontrar su camino”.

Oigan sus sentidos, ahí está la clave



Su nombre completo es Jhona Pérez Abreu, pero siempre ha preferido que lo llamen Jhona. Cantar es su don desde que apenas tenía unos pocos años de edad. Es residente de Santo Suarez en el municipio 10 de Octubre, y entre sus doctrinas está la de siempre cantar sus propias letras y nunca la de otros artistas como hacen muchos grupos o músicos en la actualidad. Estuvimos conversando con él y aquí sus opiniones.

PMU: Háblame de tu música.

Jhona: “Yo canto desde que casi salí de la cuna, más o menos desde los dos años, según mi madre.

Desde muy pequeño me ponía a cantar junto a los muñequitos que ponían en el viejo televisor de la casa.

Ya sobre los 4 años voy para una escuela particular de piano y allá comencé mi carrera artística, y esto me dio la oportunidad para entrar en el coro de la hermana de Chucho Valdés. De ahí pasé a dar clases hasta hace muy poco tiempo en el coro Los Descenitos. Hoy por hoy hago música salsa, bachata y balada, y desde hace un par de meses me vinculé al grupo Los Clásicos de la Habana. Eso sí, tengo que aclarar algo, las letras de lo que hacemos nosotros siempre son de nuestro propio sello, jamás tocamos canciones de nadie.

Sobre lo que hago en lo personal, quisiera decir que llevo paralelamente mi carrera en solitario con mi incursión en el grupo. Y nunca cantamos reggaetón, solo salsa, balada y bachata”.

PMU: ¿Tienes ídolos musicales? ¿Artistas en los que te ves reflejado?

Jhona: “Sí, claro, como todo el mundo. Mi ídolo, de manera general, es Marc Anthony, el único cantante que idolatro. Pero dentro de los artistas nacionales siento la influencia de Los Zafiros, el Benny, Polo Montañez, y sobre todo Los Van Van. Ellos son mi fuente de inspiración nacional”.

PMU: Háblame de tus aspiraciones personales.

Jhona: “Bueno, mis aspiraciones en la vida son sobre todo, ser un gran cantante, pero un gran cantante para mi pueblo, para mi gente, para mi barrio, para mi familia. Si te digo la verdad, pudiera ganarme un Grammy o un millón de dólares el día de mañana, pero nada de eso vale tanto como que mi pueblo me quiera y me admire”.

PMU: ¿Obstáculos que has enfrentado en tu corta carrera musical?

Jhona: “Desde pequeño enfrenté varios problemas. Desde pequeño mi mamá me llevó a todas las escuelas de música de la Habana y en ninguna me aceptaron, sin embargo, cuando personalidades de la música como Mayito Rivera o Digna Guerra me escuchaban cantar muy niñito y tocar mis instrumenticos de juguete, se asombraban y elogiaban mi talento. De hecho, le sugerían a mis padres que me anotaran en una escuela de música, pero como te decía anteriormente, ninguna me aceptó. Pero gracias a Dios, el talento no lo puede tapar nadie. Por suerte mi currículum me avala como cantante, por lo que si te digo la verdad, no me han hecho mucha falta los papeles de cantante profesional. Tengo varios premios y reconocimientos con los cuales me siento muy orgulloso, pero no mejor que el que me puede dar mi propia gente, los que me siguen a cada espectáculo que monto.

Ahora estoy en el proceso de mi audición y mis papeles. Pero como te decía, no es algo que veo como algo significativo, si me los dan bien y sino, también”.

PMU: Háblame sobre lo que piensas que están haciendo los músicos de casa.

Jhona: “Creo que apartando a los grandes, son pocos los grupos que hacen música de la buena. La música cubana se lleva en el corazón y ahora no todo el mundo la siente. No sé si será la falta de talento, no sé si será el poco interés que le ponen a lo que realmente importa, es decir, lo no comercial... Hay pocos grupos que en vivo suenan como lo hacen en el disco, sobre todo estos ritmos actuales, por eso me quedo con los géneros tradicionales, los de toda la vida. Entonces te preguntas, ¿De verdad están haciendo música o están haciendo fraude?”.

PMU: ¿Recibes apoyo de parte de alguien en especial?

Jhona: “En esencia de toda mi familia, de algunas amistades que me han llevado con ellos cada vez que lo he necesitado. Tengo que decirlo así, algunas de mis presentaciones actuales son gracias a la ayuda de amistades. Sobre el apoyo estatal, para ser honesto, nunca tuve el apoyo de la casa de la cultura, tengo una opinión bastante pésima sobre ella”.

PMU: Hay quienes opinan que los cubanos han bajado el nivel de las composiciones, ¿Qué crees tú?

Jhona: “Mira, la letra hay que sentirla, saberla expresar y saber qué escribes en un papel. Hoy día hay muchas letras chabacanas que no sirven, en todos los géneros. Aunque la juventud baila lo que tú

le pongas, lo que no significa que por eso se esté haciendo buena música. La buena música pocas personas la saben componer, porque muchos prefieren irse por la vía más fácil o no pagar a un buen compositor con tal de ahorrarse par de quilos. Pero bueno, creo que a medida de que unos suban el nivel de las composiciones, los otros lo irán haciendo paulatinamente”.

PMU: Háblame del compromiso con tu pueblo.

Jhona: “Simplemente crecer en el ámbito musical y espiritual, para de esa manera ayudar al que me necesite, además de mis compromisos familiares y conmigo mismo”.

PMU: Cuéntame un poco sobre tus presentaciones.

Jhona: “Me he presentado en el Teatro Karl Marx, también en el Astral, en los teatros escolares, en la casa de la cultura, en la Plaza de la Revolución, en el Paseo Habana y en el Delirio Habanero. Mi peña oficial es todos los miércoles a las 11 de la noche, en El Perla Negra, ubicado en Calle Milagros, entre Poey y Heredia, Santos Suárez. Sería un honor para mí que cada día se unieran más personas a mi música”.

PMU: Para culminar, ¿Algo que quieras agregar para los nuevos ingresos musicales?

Jhona: “Sí, mira, cantar es mi don, el que Dios me dio. Yo no tengo talento para más nada, por eso cada día me empeño más en hacerlo mejor. Si no cantara me faltara algo, no sería yo. Yo estudié solfeo, piano, paila, güiro, batería, todo eso por fuera, nunca estuve en una escuela de música, pero aquí estoy con mucho sacrificio, así que les aconsejo a los que se incorporen a este mundo que simplemente sigan su talento y oigan sus sentidos, ahí está la clave”.

¿Generación perdida?



“En Cuba, los trovadores son cavernícolas senadores que no piden la palabra y siempre se burlan de sus mayores”.

Cuántas veces hemos escuchado decir a algún familiar, amigo o simplemente a alguien que describe una generación ajena a la suya: ¡La juventud está perdida! Esta frase se repite y se repite, y no solo para criticar aptitudes y/o actitudes de los más jóvenes en el escenario de la vida, los artistas no están excusados de este tipo de comentarios, de hecho, para muchos es

algo con lo que han tenido que vivir siempre. Lo triste es darse cuenta que muchos de los decisores, los directivos que rigen las políticas culturales, no recuerdan que alguna vez la juventud y la inexperiencia acompañaron su talento creativo. Ser contestatario, irreverente portador de un lenguaje nuevo y diferente al establecido ha sido lo habitual en las nuevas generaciones.

Este colaborador no pretende justificar acciones que degradan cuestiones éticas o morales, aquellas que no tienen que ver en modo alguno con los legados que dejan tras de sí los artistas e intelectuales que desarrollan sus acciones creativas en pos del mejoramiento de las multitudes. No todo lo contestatario, diferente o atrevido es correcto. No todos los “artistas” merecen una atención seria. El pensamiento y su desarrollo necesitan de un constante ejercicio del estudio y el análisis del artista en su entorno, los principales problemas sociales y sus causas, ese, es el único modo de ser un verdadero artista underground.

“En Cuba, los trovadores a veces pares, a veces nones, se paran sobre el abismo de sus canciones. Por eso yo te aconsejo que no te pares donde se paran los trovadores”.

Alguien me comentó alguna vez: “ser joven y artista es una tarea difícil, una sociedad llena de prejuicios éticos y morales es un medio engorroso para alcanzar reconocimiento por la obra artística”. Realmente, para nadie ha sido fácil, particularmente no conozco ninguna historia donde algún músico, por citar algún ejemplo, haya encontrado la fama de la noche a la mañana. El camino siempre es largo y difícil, sobre todo para aquellos que se alejan de los lenguajes populares y oficialistas, apartándose muchas veces del método comercial, unos por decisión propia y los más, porque no tienen acceso a ninguna plataforma de promoción y distribución.

“En Cuba, los trovadores
son como noticieros cantores
que tienen mucho más filo
que la cuchilla de los censores”.

Decir por decir nunca es la verdadera opción, la inteligencia y las palabras correctas deben formar parte del discurso del novel artista, ya sea trovador, rapero o rockero. Los escenarios deben convertirse en bastión de la verdad. Realmente, la historia está llena de anécdotas de sucesos que han cambiado el mundo, los protagonistas, mayoritariamente jóvenes. Esta generación no está perdida, ni la anterior, ni la de nuestros abuelos. Las equivocaciones son propias de la inexperiencia, el crecimiento intelectual llega con los años.

“En Cuba, los trovadores
a veces reman, a veces riman
a veces son lacerantes y te lastiman.
Por eso yo te aconsejo que nunca vayas
donde te invitan los trovadores”.

El texto que acompaña las palabras, reflexiones o como quieran llamar a esta suerte de disertación personal, es de la autoría de uno de esos trovadores, artista cubano que mantiene una línea estética propia de un movimiento alternativo, que no se adhiere a estatutos o lineamientos culturales preestablecidos. Frank Delgado, no solo para mí, es paradigma para muchos que asisten a los espacios a los que acceden los músicos underground cubanos. En esas estrofas se resume el pensamiento de muchos, entre los que se encuentran los marginados culturalmente.

Definitivamente, la diferencia generacional es real, pero las motivaciones, y presupuestos artísticos seguirán siendo los mismos, generación tras generación. Males sociales, sentimientos humanos, entre otros, seguirán siendo los principales temas a tratar en los discursos de los artistas, no por eso toda una generación se puede tildar de perdida.

Sin magia, Los Hechiceros se pegan...



Rubén Morales, El Chiqui Flow como se ha dado en llamar dentro del underground musical, es un joven de 18 años que comenzó cuando apenas tenía 14, en los afanes del reggaetón. Nos cuenta que pasó toda su niñez en un contexto familiar muy propicio para el desarrollo de su talento y que al terminar la secundaria, puso todo su empeño en no defraudar aquella tradición de cantantes con la que convivió en el calor de su hogar.

Los inicios de este muchacho de baja estatura, rasgo que le hizo ganar su apodo, se remontan a sus años adolescentes cuando quiso poner en práctica un nuevo arreglo para una canción del Yonki que cantaría en una actividad cultural de su escuela. Se acercó a un amigo, actualmente su padrino musical, que le ayudó de inmediato a convertir su sueño en realidad: deseaba proponer otra manera de interpretar al popular cantante utilizando un estilo y *background* totalmente diferentes. Así conoció el valor de la originalidad en el universo de la música. A partir de esa fecunda experiencia, El Chiqui no dudó un segundo que su destino estaba fuertemente marcado por el deseo de crear y comenzó a grabar asiduamente hasta que compiló un demo en solitario de ocho canciones. Con este

disco en el bolsillo, su talento natural y sobre todo, nada que perder y mucho que ganar, se animó a realizar una pequeña gira nacional llegando a actuar en una conocida emisora cienfueguera.

Los Hechiceros, creado el año pasado en el municipio 10 de Octubre, es el proyecto donde se encuentra trabajando actualmente. Su génesis está asociada a otro punto de giro en su carrera, haber conocido a Alessandro Moya, junto al cual comenzó a compartir los procesos de creación. Este joven de 17 años, a diferencia de El Chiqui, no tenía vínculo alguno con el mundo de la música, pero descubrió sus habilidades melódicas y se decidió a cultivarlas. Por la cercana compatibilidad de caracteres artísticos y tal vez, por ser ambos creadores sin formación académica, las personalidades de Alessandro y El Chiqui engarzaron perfectamente en su intención de “hechizar” musicalmente al público.

Alegre y confiado, El Chiqui Flow refiere que el secreto de su “pegada” radica en hacer magia con la música y que no dejan que nadie más ingrese al grupo, pues “con tanta gente haciendo magia, no funciona el truco”. Las únicas excepciones son la presencia de Amy Collazo (Amy), bailarina y representante, y la de José Elier Miranda, *manager* y productor musical.

Como dueto, Alessandro y Chiqui han logrado hacer ya un demo de temas compuestos por ellos mismos. Al vibrante ritmo del reggaetón le ponen su marca personal, ausente de “cochinadas” como prefieren decir, y con un matiz hasta cierto punto romántico, donde prima la balada mezclada con el género. Tan atento está El Chiqui a todo cuanto sucede a su alrededor, que para asegurar que sus canciones reflejen los testimonios propios y ajenos de la vida cotidiana, los anota constantemente en su teléfono móvil con el fin de verterlos en sus composiciones. De esta forma procura una correspondencia fiel entre arte y vida.

Como patrones musicales esenciales reconoce la impronta que en Los Hechiceros han tenido, por la parte internacional, Chris Brown, Maroon 5 y Rihanna. De Cuba se inspiran notablemente en la obra de El Chacal, Diván y Harrison, e Iroma. A pesar de esto, defienden un estilo propio sin establecer paralelos estilísticos ni copiar temas de agrupaciones del patio.

Su afán de “estar pegados en toda Cuba” les conduce a compartir algunos *featurings* con otros artistas, entre ellos con el mencionado Harrison, y hasta esperan cantar algún día junto a Chris Brown. Después de todo, soñar siempre es permitido. Por el momento sus presentaciones son autogestionadas. Su alcance se ha hecho palpable en fiestas y en algunos locales de amigos como el Bar de las Estrellas. Este último espacio, sito en 15 y A, en Lawton, fue el lugar escogido por ellos para celebrar el pasado 28 de agosto un concierto muy sonado en homenaje a una de sus amistades más queridas, llamado El Chawa la Escuela.

Es cierto que pudieran hacer más. Pero no pertenecer a una institución estatal como la Agencia Cubana de Rap les cierra muchas puertas, ya que les impide radiar su música o presentarse en sitios de mayor envergadura. Aunque lo principal ya lo tienen: el reconocimiento del pueblo, pero para poder obtener cierto renombre deben pasar por un largo camino de papeles burocráticos que ponen a prueba su capacidad de lucha. Lo importante es que no se dejan caer, ni siquiera frente a aquellos que les auguran un fracaso inminente. El mundo de la música está plagado de trabas que entorpecen un camino de por sí accidentado. Si bien el talento y las ganas de trabajar constituyen el primer paso, tanto El Chiqui como Alessandro comprenden que sin contactos influyentes no se va a ninguna parte, eso sin contar la ausencia de un sistema efectivo de promoción y la falta de recursos tanto materiales como financieros, que aquejan a la mayoría de los jóvenes cubanos de hoy.

Sobre las letras, Los Hechiceros opinan que los exponentes actuales de reggaetón adolecen de una falta de riqueza y creatividad. Abundan temas que invierten mucho tiempo de duración con el mismo coro, y al final no aportan nada. Repiten lo mismo con un ritmo determinado que casi siempre son los propios *backgrounds*. Esto hace que muchos rechacen un género que, sin embargo, tiene buenas cosas que ofrecer. “Si tienes un grupo y lo defiendes con mediocridad, vas a ser siempre un mediocre, no importa el género que interpretes. Sin embargo, si le pones energía a tu trabajo y aportas algo más en tus canciones, marcarás la diferencia. La clave está en la persona que crea la música y hacia dónde esta quiera llevar su creación. Si uno mismo la estanca por comodidad y facilismo, la música no avanza”. Así lo concluyó El Chiqui Flow.

Carpe Diem: jóvenes músicos que saben “aprovechar su día”



Cinco jóvenes cada día se aprestan unos a asistir a clase, otros al trabajo, haciendo valer la frase de “aprovecha tu día, no lo malgastes”, acuñada en latín como “Carpe Diem”, por el poeta romano Horacio. Y aún después de hacer rendir y cultivar sus horarios de deberes, todavía tendrán tiempo de tararear sus sueños, literalmente...

Bajo el nombre de Carpe Diem, Liam Sánchez, Jorge Evelio Toirac, Leo Torres, Daniel Hernández Valdés y Miguel Galiano aúnan ideas, deseos y talento para dar vida a un grupo

musical de vocalistas de género *pop*, de esos que han ido surgiendo en el entorno alternativo cultural cubano y dan rienda suelta a la creatividad y emoción de tantos muchachos que anhelan triunfar en el mundo artístico musical.

“Todo empezó en una escuela al campo del preuniversitario en el año 2014, -nos cuenta Miguel- donde Liam y yo supimos que ambos compartíamos la idea de hacer música y queríamos unirnos, formar un equipo y comenzar a ordenar ideas y canciones para darnos a conocer”. Luego, encontraron e incorporaron al resto de los integrantes, también amigos: Daniel, Evelio, y por último, Leo, el único que tiene alguna formación musical, quien ayudado por maestros participó en festivales de canto cuando era niño y apareció en la televisión como solista en un concurso.

A partir de entonces, el grupo comienza a difundirse a través de las redes sociales y de amistades con los que se hacían promoción ellos mismos. “A todos nos agradó mucho la idea del nombre Carpe Diem, sugerida por Miguel”, dice Leo, quien piensa que el nombre resume toda la voluntad y esfuerzo de lo que son capaces estos muchachos por cumplir sus ideales.

Liam, su líder, organiza todo, planifica los ensayos y reuniones, monta los números musicales y su chispa creativa energiza cada tema que interpretan, exigiéndoles seriedad y constancia siempre con todo el rigor de un buen guía. Por eso, además de la práctica diaria de las vocalizaciones, aprenden baile y se ejercitan para mantenerse en forma, porque al cantar, también ejecutan movimientos atractivos que hacen de su actuación un fresco y original *show*, muy gustado por quienes los conocen ya.

La música que prefieren escuchar: The Beatles, The Vamps, Backstreet Boys, One Direction, los éxitos Billboard Music, 5 Seconds of Summer y otros conocidos grupos de música pop, dice mucho del buen gusto con que se hacen acompañar para enriquecer su acervo y dar a sus creaciones un toque universal, pero a la vez, original.

“El primer tema, ‘Azul’, con el que creamos un pequeño video dirigido por un buen amigo, Andy Acosta, fue escrito a principios de este año 2015 y es de la autoría de Daniel Fleitas Fernández, alias El Diamante, quien también hace la producción y los arreglos de casi todos los números y nos presta el estudio para hacer las grabaciones”, nos explica Evelio, y echa hacia atrás su pelo, en un gesto suyo muy característico, y nos recuerda que alterna su rol de cantante con el de DJ.

Asimismo han dado a conocer “Contigo”, una canción con la cual realizaron un video clip, de manera no profesional, con la ayuda de amigos que filmaron las escenas, y muchos otros que participaron en la muestra bailando y compartiendo la ocasión. “Por ahora sólo nos pueden ver en nuestras páginas personales de Facebook y en nuestro sitio de YouTube”, se apura en anunciar Liam, con su achispada sonrisa.

Pero estos chicos aspiran a presentarse en la televisión, sobre todo en un programa nacional de música muy popular en Cuba, denominado Los Premios Lucas, donde anualmente concursan agrupaciones y solistas con canciones en varias categorías, los presentan con sus videos clip, y convocan a una gran presentación en un conocido teatro habanero para premiarlos. También quisieran darse a conocer en las universidades e institutos preuniversitarios del país.

Laboriosos y disciplinados, Carpe Diem ya tiene casi listo su primer disco con 12 canciones, el cual pretenden terminar en el mes de octubre, aunque ya los que los conocen disfrutan del Demo de cinco temas. Ambas producciones se grabaron en estudios independientes y ellos mismos las masterizaron con equipos prestados, e incluso diseñaron una estrategia promocional para cuando editen el disco, distribuirlo y presentarlo, por lo pronto entre los asistentes a sus escuelas.

“Todas las canciones están dedicadas al amor juvenil, el encuentro con la chica ideal y cómo brindarle la intensa pasión que estos impetuosos jóvenes sienten. El ritmo va desde una cadencia suave y romántica hasta el más movido pop y acompañamos los montajes con coreografías novedosas”, indica Daniel, quien hasta ahora había sido el más callado.

Estos muchachos disfrutan del apoyo de sus familiares, quienes no dudan en brindarles todo el soporte posible, ya sea en las fotografías que se toman, en los locales para las grabaciones y en la logística necesaria a la hora de darse a conocer, a la espera de que algún día sean reconocidos y capaces de sustentarse con su arte.

Y entre sus amigos ya tienen numerosos seguidores que los animan y promueven demostrando que Carpe Diem puede ser toda una revelación de estos tiempos. De hecho, el estudio donde se hacen las fotos que publican en sus páginas fue ofrecido por el padre de Evelio.

A pesar del carácter tímido de Daniel, la explosividad de Liam y de Evelio, la personalidad intranquila de Miguel y la carita reservada de Leo, estos nuevos exponentes de la música underground cubana comparten de maravilla su trabajo con formalidad y ganas de convertirlo en algo profesional un día no muy lejano, para dedicarse por completo a la alegría de crear y compartir canciones que reflejen el día a día de los jóvenes cubanos de hoy, sus sueños y temores, sus amores y tristezas, aprovechando al máximo su día como si fuese el último, o lo que es lo mismo: Carpe Diem.

Contra viento y marea



Cuando Rosa María Díaz Hernández recién había cumplido los diez años de edad, viajó por quince días con su escuela primaria Juan Vitalio Acuña al campamento de pioneros ubicado en la playa de Tarará. Aceptó aquello con mucho disgusto pues no quería ir, ni tampoco separarse de sus padres a los cuales era muy apegada. Solo la estimuló un poco el hecho de que ella pertenecía al coro de la escuela y que éste debía participar en un concurso muy importante que tendría lugar en ese campamento. Recuerda que su alegría y sorpresa fueron enormes cuando su colectivo resultó ganador del certamen, pero que

el disgusto se agigantó al enterarse de que el premio consistió en una semana más de estancia en Tarará.

En el momento en que Rosa María quiere significar cuán importante es y ha sido la música para ella, pone como ejemplo de sacrificio personal aquel episodio de Tarará. Según su propio testimonio, que manifiesta sin aire alguno de petulancia, ella había nacido para cantar y no perdía ninguna oportunidad para demostrarlo en cuánta actividad se le ofrecía. En el barrio, en las diferentes escuelas primaria, secundaria, técnico medio y más tarde, en centros de trabajo. Se desplazaba con natural facilidad y dominio de escena en una amplia diversidad de géneros musicales. Tanto como solista que como integrante de coros, Rosa María participó en numerosos concursos en los cuales siempre obtuvo premios. Muchos vaticinaban que aquella niña que tanto prometía, se convertiría finalmente en una estrella musical. Pero la vida pensaba diferente.

Las fisuras en la línea de ascenso de Rosa María comenzaron en la propia etapa infantil. Su familia aunque veía con agrado su inclinación artística, nunca le prestó la atención adecuada y necesaria para su formación. En su mamá, persona muy humilde y tímida, la niña jamás encontró el interés avizorador para canalizar la potencialidad de su talento e introducirla al mundo del arte musical. Peor

aún, no se gastaron esfuerzos para que Rosa María pudiera estudiar música ni técnicas vocales.

El talento artístico natural e innato de la niña se fue acomodando en un mundo de sueños que a cada instante se iban desvaneciendo por lo impronta de la realidad y lo precario de la economía doméstica. Concluida la secundaria tomó la decisión de optar por un técnico medio en economía para lo más pronto posible ayudar a su familia. La música y el canto podían esperar, y debían esperar también porque algo más aterrador estaba sucediendo: un otorrinolaringólogo le comunicó a sus padres que Rosa María presentaba una preocupante condición médica en las cuerdas vocales y que no debía ni soñar con convertirse en cantante.

Dentro de este corral de adversidades y luego de concluir sus estudios en el tecnológico, la joven Rosa María comenzó a trabajar, y más tarde, sin estar totalmente convencida si estaba preparada para ello, se casó y como saldo de esta relación matrimonial, en menos de cinco años nacieron tres criaturas, dos varones y una hembra.

Recién nacido su último hijo, y como parte de un esquemático guión que se repite en buena parte de las últimas generaciones de cubanos, el matrimonio cayó de cabeza en un traumático divorcio. Ahora era la vida que burlona cantaba: “calabaza, calabaza, cada uno para su casa”. El evento, no por frustrante, detonó una reacción positiva en Rosa María: decidió desafiar a la vida y al dictamen médico, y volvió a cantar. No con el sueño de diva que amasó de niña y jovencita, sino con la convicción de que la música y el canto le ayudarían a rehabilitarse existencialmente.

Con humildad, pero convencida de sus posibilidades, se integró al coro de una iglesia cercana a su casa donde aprendió algunas técnicas de canto y ha llegado a ser una de las mejores voces. Para complacer a sus padres, Rosa María aceptó regresar con el otorrinolaringólogo para examinar sus cuerdas vocales. El resultado no podía ser mejor: la vieja dolencia había desaparecido del todo, y aunque se le recomendó discreción por temor a un rebote, Rosa María salió de la consulta médica con la sensación de ser la mujer más feliz del mundo.

Rosa María refiere que la música es una terapia magnífica contra la depresión y los problemas cotidianos. Dice que nada mejor que cantar cuando se espera desesperadamente y no llega el pollo por pescado, la leche y el picadillo para niños, cuando no aparecen tallas para los zapatos y los uniformes de la escuela, cuando la cisterna se queda sin agua durante días, cuando el aceite de la bodega se acabó y no hay divisa para comprarlo en la “shopin”, cuando esto, cuando aquello, cuando lo otro.

Recobrada la confianza con su trabajo en el coro de la iglesia, Rosa María comenzó a presentarse en otros escenarios como la Casa de la Cultura de Centro Habana, en peñas de La Habana Vieja y en otras actividades culturales en las cuales se le inviten. Ella no se considera una cantante profesional, ni está en sus cálculos llegar a serlo. No le interesa en lo absoluto recibir ninguna remuneración monetaria, solo quiere cantar. Afirma con ironía que en el orden de las finanzas, su quehacer de cantante es una carga económica más para ella, pues aunque los lugares donde canta no demandan de un vestuario de lujo extremo, ella vela por hacerlo lo más correctamente posible. Su principal *fan* es su padre quien la acompaña a todos los sitios donde actúa.

Sus preferencias de géneros son fundamentalmente la balada, la bachata y la canción romántica. También gusta de la música eclesiástica y la lírica. La salsa la acepta únicamente para bailar, no para interpretarla.

Aunque hubiera deseado estudiar a profundidad el canto, reconoce con tristeza que su tiempo ya pasó, a sus 40 años se lamenta de la poca promoción existente en el país y la dificultad para encontrar el camino adecuado dentro de esta profesión, no obstante, contra viento y marea, Rosa María Díaz Hernández continuará cantando donde la quieran escuchar.

El termómetro



Cancerbero
Demons Have Come

Cancerbero es una banda con base de operaciones en Jatibonico, provincia de Sancti Spiritus. Su música es una amalgama de sonidos extremos, pero los más reconocibles son el *death metal* y el *thrash metal*. En el ámbito internacional hay quienes denominan la fusión de estos géneros como *deathrash*. *Demons Have Come* es un disco independiente que lleva algún tiempo circulando de mano en mano, pero que no ha recibido la atención necesaria, razón por la cual decidí reseñarlo.

Resulta llamativo a primera instancia el nombre, y es que Cancerbero en la mitología griega es un monstruo con apariencia de perro de tres cabezas y cola de serpiente que custodia la Puerta del Hades (inframundo o averno). Siempre está vigilante y no permite que salgan los muertos o entren los vivos. Por la vileza que propone esta música, bien nos permite imaginarnos frente a frente con esta colosal criatura que solo acata órdenes de su vil amo.

Los artífices de esta propuesta fueron el líder y guitarrista Yosbel Martínez Narvaez, el bajista Adilis García Veitía y el vocalista Iskander Díaz Morales. Este trio demostró poseer talento para hacer una música brutal que irremediablemente te seduce a desatar un agitado *mosh pit*. Nadie espere interludios melosos, se trata de un verdadero tornado sonoro conquistándolo todo a su paso.

Destacar que *Demons Have Come* es una producción con sonido favorable, atribuido más a la sinergia que desarrollaron los músicos, que a los procesos de grabación, mezcla y masterización. Ellos todo el tiempo supieron lo que querían conseguir y solo los desvió un poco las difíciles condiciones técnicas con que lidiaron. Siempre hago hincapié en este aspecto, ya que resulta extremadamente difícil obtener un sonido ciclópeo y a la vez cristalino fuera de un estudio profesional. Quien se acerque siquiera un ápice a los estándares en un estudio casero, merece mucho más que aplausos, porque está haciendo magia, sin lugar a dudas.

La portada a mi juicio transmite de qué van las cosas, pero no encanta. Me hubiese gustado un diseño donde apareciera Cancerbero a tamaño completo y exhibiendo sus fauces. También podían haber apelado a fuertes contrastes de color, sobre todo entre el blanco y el negro. Volviendo a lo plasmado, quiero señalar que al centro aparece la mortífera mirada del can como acechando en la penumbra para tomarnos desprevenidos.

Ahora voy con la descripción de los temas, que son siete en total. Comienza “Madness” con un *deathrash* ultra veloz y profusas voces guturales. Puro odio está contenido aquí. Luego “Damned to Suffer” nos cercena el alma con los mismos ingredientes, pero luce más trabajada, o sea, con matices creativos. Los *riffs* son afiladísimos y las voces apabullantes.

“Dreams of Devastation” tiene una apertura enigmática similar a un intro, luego parece emular por unos instantes el sonido *doomy dark metal* del disco *Worship Him*, de Samael. Después, estalla en cólera, alternando partes veloces con lentas. Prosigue el tema homónimo “Demons Have Come”, que a primera instancia parece muy lineal, pero a modo de grata sorpresa nos sorprende con un fugaz solo de guitarra. Acto seguido ralentiza, pero un riff enigmático nos seduce al punto que podemos caer en manos de los demonios. No por gusto fue escogido para dar nombre al disco.

Luego, “Redemption” inicia machacón a más no poder, un tema realmente visceral. Las voces son extremadamente guturales, tanto que podemos creer que no canta un ser humano, sino un ente demoniaco en busca de la absolución de sus pecados para abrazar nuevamente la gracia del todopoderoso. Le sigue “Dirty Crime” haciendo alusión a su título, la música es cruda e iracunda, a excepción de unos breves pasajes pausados. Cerca del final denota experimentación, pero retorna a la usanza. Para finalizar irrumpe “Corpses Pronounce my Name” con un tratamiento similar al del tema anterior.

Reitero, se trata de metal con esteroides, apto solo para los amantes de la música más austera que se cosecha en toda la isla. Aunque describí los temas, les recomendaré “Damned to Suffer” y “Demons Have Come”.

Temas:

1. Madness
2. Damned to Suffer
3. Dreams of Devastation
4. Demons Have Come
5. Redemption

6. Dirty Crime
 7. Corpses Pronounce my Name
-

Cartelera

06 de octubre 2015: El proyecto Collage presenta la peña EndoJazz con el proyecto K'Bolá e invitados La Fina y Elierser El Empírico, en los Jardines de la UNEAC, calle 25 No. 4515 e/ 54 y 56, Cienfuegos, Provincia de Cienfuegos, a las 9:30 p.m.

08 de octubre 2015: Concierto de Padrino y El Sicario, Peña de Rap con todos los hierros, en la Casa de la Cultura de Arroyo Arenas, La Lisa, La Habana, a las 8:00 p.m.

10 de octubre 2015: Concierto del proyecto de música urbana Guámpara Music, en la Cancha de la UJC, Habana Vieja, La Habana, a las 5:00 p.m.

13 de octubre 2015: Concierto Circulando el Cuadrado, con Rolo Rivera y la Fabrik Alternativa, en el Café Teatro Terry, Ave. 56 No. 2703 e/ 27 y 29, Cienfuegos, Provincia de Cienfuegos, a las 9:30 p.m.

14 de octubre 2015: Concierto acústico del Grupo Bouquet, en el Café Teatro Terry, Ave. 56 No. 2703 e/ 27 y 29, Cienfuegos, Provincia de Cienfuegos, a las 9:30 p.m.

16 de octubre 2015: Concierto Macabro, con la banda de rock Oscuro, en la Casa del Joven Creador, calle Máximo Gómez No. 71 e/ Abraham Delgado y Narciso López, Ciego de Ávila, Provincia de Ciego de Ávila, a las 9:30 p.m.

17 de octubre 2015: Concierto de Liudmila Vega Vargas y New Alianza en la Peña de Mila, antiguo taller de reparación de motos del Equipo Nacional, Barrio La Concepción, La Lisa, La Habana, a las 9:00 p.m.

Palamúsica Underground (PMU) es una publicación empeñada en otorgarles espacio nacional e internacional a los creadores y artistas musicales del ambiente musical underground cubano. Publicamos artículos semanales, críticas de discos, noticias y fotos de conciertos, descargas y mucho más en nuestro sitio digital www.palamusicaunderground.com.

Para mantenerte al día por nuestro servicio de correo electrónico sobre las últimas noticias de PMU, suscríbete a nuestro boletín electrónico a través de www.palamusicaunderground.com, o escríbenos a pmu@palamusicaunderground.com y pide que te agreguemos a nuestra lista de envío.

Para mantenerte al día por SMS de los próximos conciertos underground, suscríbete a nuestras notificaciones de SMS a través de www.palamusicaunderground.com, o deja una llamada perdida al número 5-315-4326. Si en algún momento deseas salir de la lista, puedes hacerlo enviando un SMS al mismo número con la palabra SALIR.

También tenemos un buzón de voz donde puedes escuchar de manera gratuita los próximos conciertos haciendo una llamada al número 5-380-5446.

Si eres artista o fanático y deseas contribuir con PMU, tus noticias y artículos originales son bienvenidos. También nos interesan tus opiniones, comentarios y sugerencias. Solo escríbenos a través de www.palamusicaunderground.com, o a pmu@palamusicaunderground.com.

¡Ahora también estamos en el paquete semanal!